

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Organización socio-comunitaria. Participación y acción colectiva en un complejo habitacional de población relocalizada.

.Brites Walter Fernando.

Cita:

.Brites Walter Fernando (2009). *Organización socio-comunitaria. Participación y acción colectiva en un complejo habitacional de población relocalizada. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1604>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Organización socio-comunitaria

Participación y acción colectiva en un complejo habitacional de población relocalizada.

Mgter. Brites Walter Fernando

Programa de Post-grado en Antropología Social

UNaM-CONICET, Universidad Nacional de Misiones, Argentina

briteswalter@yahoo.com.ar

Introducción

El propósito de esta ponencia es analizar dos modalidades de acción colectiva, a través de las cuales los residentes del conjunto habitacional A-4 de población relocalizada, en la ciudad de Posadas (Argentina), se organizaron para generar diversas iniciativas de solución a las carencias de bienes y servicios de consumo colectivo.

El conjunto habitacional A-4, localizado en las afueras de la ciudad, encontró sus orígenes en el año 1999, a partir de sucesivos programas de relocalizaciones efectuados por la Entidad Binacional Yacyretá (de ahora en más EBY), para trasladar a familias de las zonas de influencia del emprendimiento hidroeléctrico (cercanías al río Paraná y arroyos urbanos). El barrio está conformado por más de 1.600 viviendas y en la actualidad alberga a una población carenciada, cercana a los 10.000 habitantes.

Desde su habilitación el conjunto A-4, ha expresado problemas referidos a la dimensión del habitar: falta de escuelas, transportes, infraestructura comunitaria etc., generando cierto malestar vecinal y,

acciones colectivas orientadas a mejorar el barrio. En este contexto, han surgido las denominadas mesas interactorales y los movimientos reivindicativos.

Las mesas interactorales de gestión asociada establecen un escenario público de deliberación que convoca periódicamente a vecinos, y actores gubernamentales, a fin de planificar acciones que contribuyan a solucionar los problemas del barrio. A través de estos espacios de gestión, no solo se han encontrado diversas soluciones, sino que se han instalado mecanismos posibilitantes de nuevas prácticas participativas a escala barrial. El modelo de relaciones intersectoriales que habilita las mesas, crea una esfera pública, participativa, dialógica y deliberativa entre actores con poderes y saberes diferenciados, para generar ámbitos de gestión que al involucrar cierto protagonismo vecinal pretenden ser más democratizantes.

Los movimientos reivindicativos generados corrientemente por organizaciones vecinales y asociaciones civiles (a manera de grupo de presión), en la mayoría de las veces fueron constituidos previamente al proceso de relocalización, por lo que poseen de una trayectoria organizativa. Generalmente reivindican no solo cuestiones relacionadas al hábitat, como la provisión de infraestructura y servicios, sino recursos de subsistencia y diversos modos de asistencialismo; para ello, apelan al enfrentamiento y el conflicto como mecanismo de demanda y negociación frente al Estado.

Consideramos que la distinción planteada entre ambas modalidades de acción colectiva es solo analítica, ya que la experiencia indica que acción vecinal, ha transcurrido por ambos escenarios. Actores de las mesas se ha involucrados en movimientos reivindicativos y miembros de estos movimientos han participado en las mesas. En otras palabras, las dos formas de acción colectiva ofrecen márgenes a la capacidad de agencia, la organización y la participación.

Los movimientos reivindicatorios, las demandas y conflictos vecinales

Los movimientos reivindicativos del complejo A-4 son generados por organizaciones vecinales y asociaciones civiles del barrio. Sus trayectorias organizativas, emergen en un contexto en que los primeros grupos de vecinos organizados, que demandaban atención de programas gubernamentales, asumieron el estatuto legal que los habilitó como *asociaciones civiles* y, responsables jurídicos de cara a la burocracia del Estado. Las asociaciones civiles, al contar con proyección en el

tiempo y con personería jurídica, se hallan habilitados para ser escuchados, gestionar algún tipo de recursos o reclamar ayuda ante instancias públicas. Conjuntamente con las organizaciones vecinales, las asociaciones civiles componen una lógica de acción colectiva a través de la que es canalizada la demanda.

Como marco más general el actuar de las organizaciones vecinales y asociaciones civiles del barrio, se inscriben en la lógica de los movimientos sociales urbanos. Una dimensión emergente en la explicación de los movimientos sociales urbanos, refiere a la solidaridad organizada en ausencia de políticas públicas (Castells, 1988)¹. El hecho de que las demandas y presiones de los movimientos reivindicatorios urbanos, se dirijan principalmente al Estado, sugiere una creciente importancia de los organismos públicos como proveedores directos o indirectos de bienes de consumo colectivo (Somarriba y otros; 1984: 21)².

De cierto modo, en el complejo habitacional A-4 el componente social de los programas de relocalizaciones y los bienes de consumo colectivo se hicieron esperar, y en detrimento de ello se priorizaron programas y acciones de acompañamiento social de corto alcance a hogares en condiciones de vulnerabilidad incrementada. Esta situación fue interpretada negativamente por viejos líderes barriales que criticaron las acciones de la EBY, considerándola insuficiente para atender las necesidades de la población. La entrada en la escena local de estos actores, se debe en gran medida a que eran portadores de experiencias organizativas, muchas veces ya constituidas en un contexto anterior a la relocalización.

En este marco, paralelamente al reclamo por recursos de subsistencia, muchas asociaciones comenzaron a gestionar subsidios para emprendimientos socio-productivos en el barrio, lo que por otro lado, generaría trabajo y fuente de ingresos para sus miembros. De allí y como fuere, a pesar de las lógicas particulares, la visión de un interés compartido los convertía en actores directos de la participación. Una participación que implicaba como *deber* por un lado, involucrase en procesos deliberativos de la asociación y por otro, la obligación de asistir a manifestaciones de reclamo para “conseguir algo”.

¹ CASTELLS, Manuel (1988) Movimientos sociales urbanos. Siglo XXI Madrid España.

² SOMARRIBA GOMES, Gezica Valadares y Rezende Afonso. “Lutas urbanas em Belo Horizonte”. Ed. Vozes. Belo Horizonte, Brasil. 1984.

A pesar que desde el relatorio oficial de los hechos, se adjudicara a las asociaciones civiles una actitud de *apriete y presión*. Los dirigentes y representantes de las organizaciones, en defensa de sus procedimientos argumentaban que sus acciones *en última instancia* convocaban al diálogo y algún tipo de acuerdo, ya que de ese modo tenían la posibilidad única de ser escuchados.

En general, durante el proceso de constitución del barrio y la provisión de los servicios, la intensidad de la participación vecinal variaba según la urgencia de las necesidades colectivas y tendía a disminuir en la medida que se encontraban soluciones a algunos problemas. De este modo, la participación tenía el inconveniente de no ser sostenida en el tiempo, sino activada coyunturalmente para objetivos puntuales. No obstante, la experiencia dejaba instalados saberes y prácticas a las que eventualmente se podría recurrir en caso de que fuese necesario solucionar otros problemas de orden colectivo.

Hacia el año 2004, el complejo habitacional se expandió en su totalidad con la llegada de los últimos contingentes de población relocalizada a la zona. En ese momento, otros problemas relacionados al hábitat comenzaron a incrementarse, con ello resurgieron variadas acciones reivindicativas.

Durante este tiempo, las reuniones de auto-organización vecinal, oficiaron de escenario para evaluar la situación del barrio analizando la cantidad y calidad de los servicios disponibles en el barrio. Ello, por otro lado, derivó en situaciones que despertaron intentos más organizativos y puntuales, así como también esporádicos por resolverlos. El envío de notas, peticiones y hasta advertencias de conflictos fueron prácticas orientadas a intentar captar las agencias más sensibles a las presiones: los funcionarios de la EBY³.

Con frecuencia, la estrategia reivindicatoria de las organizaciones es desarrollada a partir de una serie concatenada de prácticas colectivas que son implementadas en base a etapas, de modo que al fallar una acción programada, (una nota, petición, etc.) la organización recurre a un *Plan B*. Así, por ejemplo, en caso de obtener una respuesta negativa o resultados insatisfechos en los momentos anteriores, la organización apela a la movilización y la protesta. En esta instancia es llamativa la coalición de organizaciones y asociaciones del barrio. El objetivo es cortar la ruta, realizar un

³ Aunque en el barrio actúan variadas instituciones del estado, no obstante en el fondo, los vecinos responsabilizan a la EBY como el principal actor proveedor de las soluciones.

escrache, una movilización, en suma generar un hecho con repercusión mediática; ello a juicio de sus organizadores *convoca a una solución*.

Más allá de la distinción local, entre asociaciones chicas y grandes, diferencia basada en la cantidad de miembros, poder de presión (negociación), y recursos, las relaciones entre ellas parecen obedecer a un principio implícito de solidaridad y cooperación. Así, cuando una asociación realiza un reclamo para un sector del barrio, las otras asociaciones apoyan el pedido a partir de algún tipo de acción. Una especie de mutualismo asociativo en base a relaciones de reciprocidad entre organizaciones (sean estas asociaciones civiles o comisiones vecinales).

Durante el año 2007, muy convulsionado en cuanto a manifestaciones y protestas, una serie de hechos evidencian la magnitud organizativa de la población relocalizada. En aquel entonces emergió una emblemática protesta, que fue desarrollada en primera instancia, por un grupo de vecinos (miembros de una asociación), quienes desde una vieja camioneta provistas de altoparlantes, convocaron a los residentes a participar de un programado corte de ruta en reclamo de mejor asistencia alimentaria, fuentes de trabajo y mejoramiento del barrio. Ese día, desde los altoparlantes se difundía la repuesta negativa de la EBY a viejas demandas, además de explicarse la modalidad de la protesta.

La ruta nacional 12, cercana al conjunto habitacional, fue el lugar escogido para el corte; los vecinos no tardaron en llegar al lugar. Una vez realizado el piquete y encendido los primeros neumáticos, la columna de humo atrajo a la prensa. Miembros de asociaciones civiles, haciendo uso de pancartas exhibían sus demandas. Hacia horas del mediodía la presencia policial liberó la ruta, la retirada de los vecinos ese día fue pacífica. No obstante, en los días siguientes el corte volvió a realizarse con mayor organización, se sumaron vecinos de diferentes sectores del barrio y asociaciones civiles y, con ellos se agregaron más demandas: reparación de viviendas, asistencia alimentaría, herramientas para trabajo comunitario, asistencia sanitaria etc. A pesar de sucesivas negociaciones, los resultados de las protestas, fueron en cierta medida favorable para la población relocalizada.

La contienda desatada a partir del haz de negociaciones que desencadena una protesta y los resultados alcanzados a través de este tipo de acción colectiva, sugiere repensar la noción de poder. El poder en tanto un componente relacional, no se halla monopolizado o centralizado en el ámbito

estatal (EBY), por lo tanto su naturaleza es más dinámica, inestable y situacional. En este sentido, como señala Hannah Arendt (1993: 39) “el poder surge entre los hombres cuando actúan juntos y desaparece en el momento en que se dispersan”... “así sólo donde los hombres viven tan unidos que las potencialidades de la acción están siempre presentes, el poder puede permanecer en ellos” (Ibíd.: 40)⁴.

Las mesas interactorales de gestión asociada

Desde su constitución, el objetivo explícito de la mesa interactoral barrial fue “*promover un espacio de articulación inter-actoral participativo y democrático para la resolución de los problemas comunitarios*”. En este sentido, la mesa interactoral apuntó a trabajar la conflictividad que muchas veces caracterizó la demanda de la población local y su relación con las instituciones estatales. A pesar de ser una propuesta de participación oficial, la mesa fue progresivamente desarrollada a partir del protagonismo vecinal.

Una vez constituida, la mesa interactoral ofició como un escenario público portador de una doble funcionalidad, por un lado como un ámbito de socialización entre vecinos y miembros de instituciones que trabajan en el barrio, y por el otro como un espacio en el que los vecinos plantean diversos problemas colectivos y discuten variadas estrategias de solución.

Al analizar las experiencias de las mesas interactorales del barrio A-4, en tanto una instancia de gestión asociada se hace imprescindible recuperar la idea de la constitución de ***un espacio formalmente abierto*** a la participación de diversos actores y sus saberes para la gestión. El supuesto es que ese escenario al ser abierto, es de alguna manera habilitante al desarrollo de capacidades agenciales, prácticas innovadoras, formas diferenciales de saber; nuevas culturas participativas y, en general procesos instituyentes de nuevas realidades. Así, la existencia de un actor colectivo y una lógica de la integralidad compone una tensión positiva entre lo individual y lo social-integrado (Poggiese; 2000: 6)⁵.

⁴ ARENDT, Hannah. “La Condición Humana”. Piados. Barcelona, 1993. pp. 39-40.

⁵ POGGIESE, Héctor. Movimientos sociales, formulación de políticas y redes mixtas socio-gubernamentales para un nuevo “saber-hacer” en la gestión de la ciudad. IPPUR/UFRJ, Río de Janeiro. 2000.

La modalidad de trabajo en la mesa interactoral, en tanto escenario asociativo de gestión trató de estar abierta al desarrollo de nuevas prácticas intersectoriales. En ese sentido, las mesas se han llevado a cabo de manera pautada a partir de encuentros periódicos, funcionando a modo de taller o espacio/reunión “abierto al planteamiento de ideas”, con reglas claras y explícitas, que propicien la articulación de todos los actores con voluntad política para abordar problemáticas que se pretenden solucionar.

La *hipótesis* es que en el escenario asociativo de gestión, los actores participan desde un acervo cultural de saber, pero mediante esa participación no solo se reproducen saberes existentes, sino que se transforman y se crean nuevas prácticas de participación comunitaria en la que interviene el diálogo, el intercambio de saberes y el consenso.

En primer lugar, a través de las mesas se trató de pasar del reclamo como un simple pedido vecinal dirigido al Estado, hacia una propuesta de planificación y gestión compartida, en la que los vecinos de alguna manera antes del delegar, debieron “hacerse cargo” e involucrarse junto a las instituciones en la gestión de la solución de los problemas del barrio. Ello, a simple vista constituiría una propuesta de cambio e intervención que rompería con modalidades tradicionales, verticales y a veces “autoritarias” de concebir y, de encarar la solución de problemas de interés público.

En segundo lugar, *dejamos de lado la ficción de que los actores participan en condiciones de igualdad*, puesto que en el escenario de las mesas, actúan actores desigualmente constituidos, en una gran diversidad de “temas de discusión/deliberación”, actores dotados diferencialmente de información, saberes y prácticas. El debatir para acordar, no implica relaciones armónicas y libres de tensión; los procesos deliberativos corrientemente son conflictivos, dramáticos y atravesados por desigualdades de poder. Como señala Gusfield (1981): “la arena pública no es un campo de juego en el que juegan todos bajo las mismas reglas; algunos tienen mayor acceso que otros y también detentan un poder mayor para dar forma a la definición de los problemas públicos”⁶.

⁶ GUSTFIEL, Joseph. The culture of public problems. Chicago. University of Chicago Press. 1981.

Más allá, de factores que pudieron corromper la participación comunitaria, las experiencias de las mesas interactorales del barrio A-4, señala que las mismas han constituido un espacio para el encuentro, el conocimiento y la comunicación entre actores de diferentes vecindarios del barrio. En este sentido, el componente participativo de la co-gestión, desarrolló nuevos campos de sociabilidad en el contexto local, reconstruyendo una trama de relaciones entre diversos actores. Ello en cierta medida ha posibilitado autonomía y determinación en la definición de problemas y modalidades de trabajo.

La consolidación del espacio de las mesas estuvo constantemente sujeta a diversas estrategias de convocatoria de la población local. En ese proceso tanto los técnicos de la EBY como vecinos han jugado un papel importante, al instrumentalizar los medios más idóneos para convocar a otros actores. Así en una reunión de la mesa interactoral una vecina exclamaba diciendo: *“¿cada uno de los que estamos acá representamos un grupo de gente de un sector del barrio, hay que avisar por el vecindario para que vengan!”*.

El escenario de gestión asociada, posibilita develar el dilema teórico de la participación, en cuanto reproducción de prácticas ya instaladas o la construcción de nuevas prácticas como maneras diferenciales de saber-hacer. En este sentido, al menos como punto inicial es necesario admitir que la gente parte de lo que ya sabe hacer, lo que también es admitir el pragmatismo que la cultura dominante ha impreso en las personas en cuanto prácticas corporizadas. No obstante, al asistir a un espacio de reunión/deliberación, los vecinos se sitúan ante *“la posibilidad abierta de involucrarse, participar, disentir, hablar, evaluar, proponer y conocer*. Los actores en asociación elaboran y construyen decisiones, planificando maneras compartidas de transformar la realidad.

En el mismo proceso de asociación la interacción hace crecer el conocimiento, se generan prácticas, relaciones y nuevos saberes. En otros términos, este *saber hacer* es denominado por Giddens como *conciencia práctica*, concebida como; “lo que los actores saben acerca de condiciones sociales, incluidas en especial las condiciones de su propia acción, pero que no pueden expresar discursivamente” (Giddens; 1995: 394)⁷.

Como señala Poggiese (2000: 29) “saber-hacer” es un compuesto de saber y de hacer, que se potencia en su continuum. Se conoce de una manera nueva y por eso se actúa de una manera

⁷ GIDDENS, Anthony. La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración. Amorrortu Editores. Buenos Aires 1995.

nueva, o viceversa, porque se actúa de una forma nueva, se puede conocer de otro modo. Este saber compartido, es también conceptualizado a través de la noción de sinergia cognitiva (Boisier; 2000), en tanto proceso que alimenta una interacción social direccionada a resolver problemas⁸.

Esta participación asociativa, en la que además se aprende, supone que todas las personas, poseen la capacidad de comunicarse para generar acciones, (Habermas; 1987) así, las habilidades comunicativas facilitan interactuar con el entorno⁹. En este proceso, la dialogicidad, resultante del acto comunicativo funda bases de aprendizaje mutuo y nuevas formas de saber hacer; lo que *admite posibilidad de agencia y capacidad transformadora*.

Más allá de los múltiples actores participantes con poderes e intereses diferencialmente constituidos, el escenario de las mesas en tanto esfera pública es un ámbito de deliberación, de diálogo, comunicación y aprendizaje. La necesidad de trabajar colectivamente para resolver problemas comunes lleva a minimizar la emergencia de conflictos y priorizar el consenso. Un consenso que es construido sobre la base del conflicto, a partir de negociaciones y acuerdos.

Los logros alcanzados, a través de las mesas, en donde vecinos organizados deliberaron junto a los técnicos alternativas de solución al mejoramiento de los servicios de salud, educación, recolección de residuos, recorrido del transporte de pasajeros en el barrio, etc., señalan algún tipo de empoderamiento para la toma de decisiones y además un marcado protagonismo vecinal en la solución de los problemas del barrio.

En conclusión, el conjunto de situaciones, aquí resumidamente analizadas, señala que la experiencia del complejo habitacional A-4, ha evidenciado que el mejoramiento al menos gradual, de los bienes y servicios de consumo colectivo, estuvo relacionado con la capacidad vecinal para abrir procesos deliberativos, generar redes sociales y crear **espacios participativos habilitados tanto desde las mesas interactorales como desde la movilización y la protesta**. Ello de alguna manera ha sentado bases para procesos organizativos desde los que se gestaron saberes, prácticas y diversas acciones colectivas con fuerte incidencia en el mejoramiento de la calidad de vida barrial.

⁸ BOISIER, Sergio. "Actores, asociatividad y desarrollo territorial en la sociedad del conocimiento". En Cresce Minas. Um promete brasileiro, Federação das indústrias do estado de Minas Gerais, 2002.

⁹ HABERMAS, Jürgen. "Teoría de la Acción Comunicativa", Taurus, Madrid, 1987,